



Ausencia, Retorno y Permanencia De Garrido Merino

Por Hernán del Solar

Es un caso nada frecuente entre nosotros el de este escritor recién fallecido. Para conocerla de manera más amplia y justa deberíamos recorrer con detenimiento los largos años de su ausencia. Y esto será imposible. En ellos, los lejanos, los vividos fuera de Chile, quedó su imagen de viajero, de diplomático, de escritor. Casi toda su obra se publica en el extranjero. Diseminada en diarios y revistas de Argentina, España y otras partes, desconocemos cuantos ensayos, artículos que escribió. ¿Cómo y dónde encontrar toda esa producción, o gran parte de ella? Debemos atenernos a lo que está con nosotros, también accidentado en revistas y periódicos nacionales. Hallar esas páginas es tarea que seguramente nadie realizará. Sin embargo, sería posible recoger algunas. En este diario, desde luego, publicó entrevistas, comentarios, impresiones que de pronto, mientras se refiere a autores y cosas del exterior, apunta hacia recuerdos propios, hacia latentes emociones que le retratan.

Fue Garrido Merino un escritor precoz y laborioso. Todos recordamos ahora ciertas fechas esenciales: nace en Valparaíso en 1896, allí estudia en el liceo poético, lee con entusiasmo todas esas cosas que un muchacho que será escritor deberá a recordación o justo a otro compañero también marcado por el signo literario. Sus primeros cuentos los publica en 1906, en *El Chileno*, y con ellos vive la alegría y la angustia de saber que se ha condenado a escribir. Es su destino, se dice, y debe forjarse con afán incansable. Valparaíso no le basta. El mar ayuda al deseo de irse, de creer que la verdadera vida se halla donde no se está. Aguanta siempre en otra parte.

Viene a Santiago. Quiere ahincarse en esto. Va

a los diarios, se relaciona con jóvenes que están envueltos en parecida aventura. Estruena su primera obra, *Ishtar*. *El Chileno*. Por esos años, otros escritores ensayan su suerte ante las hambúrguesas. Tienen fe, vitalidad, y nada les importa el desamparo. Nada tienen y todo deben crearlo, haciendo, venciendo dificultades de la más varia índole. ¿Quiénes son? Podemos recordar a dos o tres de estos aventureros: Antonio Acevedo Hernández, René Hurtado Borne, Nathanael Yáñez Silva, Daniel de la Vega. De Eduardo Garrido Merino se recuerdan otros títulos: "Mis pantalones", "La partida", "La oveja y el lobo", "Siempre Caín".

"LA RATA BLANCA"

Todo es inestable, pasajero, para un escritor joven, lleno de vitalidad. No hay compañías, ni público, ni cargos amparadores. Siente de nuevo la necesidad de marcharse. Y aquí empieza el tiempo de la ausencia, el más extenso y desconocido. Vive unos años en Buenos Aires. Como es un trabajador que ningún tropiezo debía buscar por aquí y por allí diarios y revistas, le ven entrar y salir, y sus cuentos se van publicando, sosteniéndole en su vocación y en el renombre que empieza a surgir.

De esta época poco sabemos. Ingresa a la diplomacia. Es cónsul en Vigo, Barcelona, Málaga; primer secretario de la Embajada en Madrid, cónsul en Nueva York. Estas enumeraciones se repiten hoy, recordándolo. En todos esos lugares trabaja sin descanso. Su libro "El hombre en la montaña", editado en Madrid, lleva prólogo de Eduardo Marquina. Un gran señor de las letras hispanas, autor de "Vendimia", "En Flandes se ha puesto el sol", "Elogios", le acoge cordialmente, reconoce su talento, y es



Garrido Merino, escritor precoz y laborioso.

crisis en el prólogo mencionado: "La prosa de Garrido Merino tiene la precisión y el nudo; pinta y sugiere, según los casos, realista sin materialismo y evocadora sin nebulosidad. Su léxico limpio y castizo no necesita de retorcimientos ni de neologismos para expresar, en todo momento, con emoción y verdad, lo que el autor se propone. Chile y la Argentina, como las otras naciones de Sudamérica, le cuentan entre sus proezas de más relieve; está consagrada su alma en aquellos países. Luego a España emigró de edad. Era ya tiempo, y no parece justo que los lectores españoles traten condesciéndole con este notable escritor y le admiren y le quieran".

Esta opinión consagratrice no le enorgullece. Trata de merecerla, cada vez más hondamente y lo consigue. España, tierras hispanoamericanas y Chile saben que su nombre es de los que importan en la literatura de nuestro idioma. No es un reconocimiento inmediato. Lanza en ensayos, va con lentitud, pero se afirma en profundidad. De cuando en cuando aparece entre nosotros. Su ausencia se borra casi en seguida, es como si no hubiera existido y entre sus viejos amigos, y los que aparecen, se distraen de su compañía, sin que la larga separación se recuerde ya.

El hombre ameno, cordial, y cuenta cosas que se celebran con alegría. De pronto, se va de golpe, y es en otros lugares donde su actividad al escribir se desenvuelve. Su obra principal, *El hombre en la montaña*, se publica en España y en Chile. Todos saben la exactitud de su vocabulario, extenso y puro, la gracia barroca de su estilo. Amante del Palacio Valdés asegura que "por su prosa magnífica, es a la vez moderno y antiguo. Es un digno nieto de Cervantes

que no reniega de su abuelo". José María Salaverría, renombrado narrador y ensayista hispano, subraya una de las virtudes características del chileno: su aguda observación del paisaje y su descripción hecha de realismo poético. "El paisaje —escribe— está descrito con un amor inteligente y delicado". Muchos otros insinúan en tal apreciación. Los novelistas Hernández Catá y Alberto Larraín entre ellos.

"El hombre en la montaña" no devoró el brío estilístico de otras obras: "La nada en el cielo", "María de los Angeles", «Última obra». Libro de amarga lirismo que trata de la muerte de su esposa y de la soledad que entra en la vida del escritor y la ensombrece.

Tan silenciosamente como siempre ha partido de súbito le tenemos entre nosotros. Es ya un hombre anciano. Pero no pierde su buen humor, su entereza, la aguda observación de cosas, hombres, sucesos. Esta enfermedad, Gemita con dificultad, pero su buen ánimo no le abandona. Cierta vez dijo, entre amigos: "Soy un hombre muy joven, pero con unas piernas muy viejas". Y poseía internamente, en realidad, una notoria juventud.

Se le vea en reuniones literarias, y en este diario, donde publicó a menudo crónicas de muy vivo interés acerca de famosos escritores que fueron sus amigos. Su lenguaje castizo, de una elegancia desacomodada, le rodea de admiradores. Nuestro país le valora debidamente cuando en 1972 le otorgó el Premio Nacional de Literatura.

Ahora ha muerto. Y no está ausente. Su permanencia entre nosotros es para el resto de los años. Le tenemos establemente entre nuestras escrituras memorables.

Ausencia, retorno y permanencia de Garrido Merino [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ausencia, retorno y permanencia de Garrido Merino [artículo] Hernán del Solar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile